



Informe LEDA #1

DISCURSOS DE ODIO EN ARGENTINA

Junio 2021

realización

 Laboratorio de estudios sobre
democracia y autoritarismos
LEDA-LM_UNSAM




Grupo de Estudios
Críticos sobre
Ideología y Democracia

apoyo

 **DIPUTADOS**
ARGENTINA

 **CONICET**

 **AGENCIA**
NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



Informe Leda #1
Discursos de Odio en Argentina

Realización

Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA/Lectura Mundi)
Grupo de Estudios Críticos sobre Ideología y Democracia (GECID-IIGG/UBA)

Dirección

Ezequiel Ipar

Análisis y Redacción

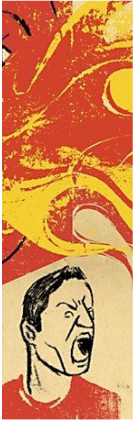
Ezequiel Ipar
Micaela Cuesta
Lucía Wegelin
Pablo Villarreal

Equipo

Facundo Abramovich	Hernán Nazer
Analía Ameijeiras	Ramiro Parodi
Lucía Delor	Agustín Lucas Prestifilippo
Sergio Fasan	Lucas Reydó
Mariana Gainza	Jorge Rodríguez
Sol Gui	Sebastián Schaikis
León Lewkowicz	Oriana Seccia

Apoyo

Cámara de Diputados del Congreso de la Nación Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científico Técnicas
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica
PASCAL - UNSAM



1

¿Qué son los discursos de odio?

2

Introducción

3

Metodología

4

El mapa de los discursos de odio en Argentina

5

Articulaciones político-ideológicas de los discursos de odio

6

La pandemia y los discursos de odio

7

Conclusiones

8

Bibliografía

9

Índice de gráficos



¿Qué son los discursos de odio?

Definiciones breves

¿Qué son los discursos de odio?

En este trabajo entendemos por discursos de odio a cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social. Estos discursos frecuentemente generan un clima cultural de intolerancia y odio y, en ciertos contextos, pueden provocar en la sociedad civil prácticas agresivas, segregacionistas o genocidas¹.

¿Qué es el índice de discursos de odio del LEDA?

El índice DDO es un indicador complejo que sintetiza datos de diferentes variables que han sido diseñadas para captar las disposiciones de los sujetos hacia los discursos de odio en la esfera pública digital. En esta primera versión hemos enfocado nuestro índice en los discursos discriminadores, deshumanizadores y segregacionistas radicalizados.

¿Para qué sirve el índice DDO?

El índice DDO es una herramienta que tiene una finalidad exclusivamente analítica, y que pretende medir desde un punto de vista sociológico: a) el alcance en la población de la disposición para promover y reproducir discursos de odio; b) las principales determinaciones sociales que podrían explicar la promoción y la reproducción de los discursos de odio; c) la articulación de estas formas discursivas con otros prejuicios sociales que pueden debilitar la convivencia democrática en nuestra sociedad.

[1] Ver Benesh, S. (2008): *Vile Crime or Inalienable Right: Defining Incitement to Genocide*, en: Virginia Journal of International Law, vol. 48, n^o3.



¿Qué son los discursos de odio?

¿Cómo construimos nuestro índice DDO?

En su primera versión, el índice DDO se construye a partir de tres discursos: un discurso racista con connotaciones segregacionistas muy fuertes, un discurso crítico de las posiciones ideológicas que discriminan al colectivo LGTB+ y un discurso deshumanizador hacia los extranjeros. Para más precisiones sobre este estudio y la forma en que construimos el índice DDO, ver el apartado teórico y metodológico del informe.

La esfera pública y los discursos de odio

La creciente circulación de discursos de odio² en la esfera pública digital ha despertado preocupación en el mundo académico y ha encendido luces de alarma entre políticos y ciudadanos. La organización, incitación y transmisión vía streaming de la toma del parlamento en los EEUU ha sido uno de los epifenómenos más resonantes de esta corriente de violencia que atraviesa a los sistemas de la comunicación pública contemporánea. Desde el particular punto de vista de algunos protagonistas de esta industria, la película *“El dilema de las redes sociales”* refleja con bastante claridad –a pesar de todas las críticas que se le puedan hacer a su narrativa– la gravedad de los aspectos económicos, políticos, sociales y psicológicos de esta problemática. Tal vez el acierto más importante de este documental lo encontramos en su título “El dilema social” [*The social dilemma*]. Intuitivamente este dilema es muy fácil de entender: lo que nos conecta, nos aproxima y nos facilita el acceso a los otros es al mismo tiempo el mecanismo que permite que diferentes individuos y grupos sociales sean asediados, amenazados y deshumanizados de una manera ampliada, capilar y económica. La película sugiere que estos mecanismos de la comunicación de masas podrían estar alimentando –voluntaria o involuntariamente– una lucrativa industria del odio social, que mientras funciona como lubricante del “capitalismo de la atención”³, opera auto-destructivamente en otras ramas de la propia economía y de la vida social. Para dar cuenta de estos dilemas una de las primeras tareas consiste en entender de qué se tratan y cómo funcionan socialmente estos discursos de odio.

Lo que ha quedado claro es que no debemos medir el daño que provocan los discursos de odio tan sólo en términos de sus efectos directos sobre los amenazados, asediados o violentados en la esfera pública digital. En sí mismas estas violencias tienen consecuencias severas y duraderas en la vida de las personas, que merecen atención por sus efectos en contextos tan variados como el de las familias, las instituciones escolares o el mundo laboral.

[2] Para un análisis comprensivo y un relevamiento abarcador de las definiciones y las controversias en torno al concepto de discurso de odio ver: Torres, N. y Taricco, V. (2019): “Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos”, Centro de estudios en libertad de expresión y acceso a la información, UP.

[3] Ver Zuboff, S. (2019): *The age of surveillance capitalism*, Public Affairs, NY.

Pero más allá de estos daños directos, es preciso considerar además el creciente deterioro que estos discursos de odio introducen en la esfera pública democrática. Junto con la fuerza de los discursos, que hacen cosas en el mundo y sobre los otros, hay que contar también la fuerza específica –y en muchos casos desconocida– de los algoritmos, que clasifican, orientan, incitan y legitiman desde el anonimato del mecanismo y van estableciendo un modelo particular de comunicación pública⁴.

Como sabemos, la idea de esfera pública se encuentra en el centro del concepto de democracia. El ideal de esa forma de gobierno que llamamos democrática depende intrínsecamente de la existencia de un espacio abierto para la participación igualitaria y la comunicación libre sobre los asuntos de interés común. Grandes pensadores del siglo pasado como J. Dewey le asignaban a la esfera pública el lugar de la “inteligencia colectiva”⁵. En esto radicaba la superioridad de la democracia, dado que en esa instancia se desarrollaba, desde abajo hacia arriba, un vínculo moral entre los miembros de una comunidad que apuntaba hacia la solidaridad y un vínculo epistémico que prometía ampliar las voces, aumentar la complejidad con la que se tratan los problemas comunes y buscar las mejores soluciones a través de la deliberación sobre alternativas diferentes. La confianza intersubjetiva en la posibilidad de sostener ese espacio de apertura y creatividad compartida resulta vital para las democracias. Y no debemos pensar aquí sólo en las idealizaciones del concepto de deliberación racional, que ponen el énfasis en el enunciador colaborativo que busca argumentar para llegar junto a otros a alguna verdad⁶. También el enunciador polémico, el que busca el conflicto y quiere expandir el disenso, requiere de una trama lingüística en la que se sostenga la posición legítima del otro como interlocutor. Esa trama de confianza abierta al desencuentro es lo que la esfera pública democrática le ofrece en términos lingüísticos al crítico severo, al ironista radical o al cínico. Y es precisamente esa confianza en los otros mediada por el lenguaje la que ponen en riesgo las fuerzas y los mecanismos que colonizan la comunicación pública con discursos de odio.

[4] Cfr. Sadin, E. (2018): “Lo que hay que retener es que las tecnologías de nuestra época, las de los datos y la inteligencia artificial, no producen efectos sino que se sitúan en el punto nodal de la crisis de la democracia: la crisis del despojo de la decisión humana. Porque contribuyen a ella en gran medida, socavan repentinamente los basamentos de nuestra civilización, la autonomía del juicio y la libertad de acción”. Sadin, E. (2018): *La silicolonización del mundo*, Caja Negra, Bs. As, pág. 267.

[5] Ver Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*, ed. Morata, Madrid. Para una revisión contemporánea de esta idea, cfr. Honneth, A. (2014): *El derecho a la libertad, esbozo de una eticidad democrática*, Capital Intelectual, Bs. As., especialmente pp. 357 y ss. y el trabajo clásico de Habermas, J. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública, la transformación estructural de la vida pública*, ed. Gustavo Gili, Barcelona.

[6] Ver Habermas, J. (2002): *Verdad y justificación*, Trotta, Madrid.

En las democracias modernas la sociedad recurre a la esfera pública no sólo para (re)pensarse a sí misma en términos abstractos, sino también para intentar intervenir en los complejos sistemas administrativos y económicos que organizan y controlan la reproducción de la vida individual y colectiva. Quienes no tienen un poder económico significativo, ni tienen acceso a los recursos administrativos del Estado, sólo pueden apelar al espacio público para hacer oír su voz y crear algún tipo de poder a través de la comunicación que les permita sostener la promesa democrática del auto-gobierno en los temas fundamentales. También en este aspecto el crecimiento de los discursos de odio en los sistemas de comunicación resulta inquietante, porque desalienta la participación en el espacio público democrático de los grupos desfavorecidos, con sus lógicas consecuencias en términos de frustración, apatía y rechazo hacia las instituciones de la democracia.

Para dar cuenta de esta problemática en el caso particular de la ciudadanía argentina desarrollamos este primer trabajo de medición y análisis sociológico de las disposiciones subjetivas hacia la circulación de los discursos de odio a través de una variada serie de medios digitales: Twitter, Facebook, pero también WhatsApp u otras formas de circulación del discurso en internet. Con este objetivo, les preguntamos a nuestros entrevistados qué harían en caso de recibir un mensaje que contenía una carga de agresividad y violencia simbólica muy intensa⁷. Estos son los primeros resultados de un proyecto a largo plazo que estamos desarrollando, y a partir del cual buscamos comprender qué está sucediendo y qué podría suceder con los discursos de odio en la sociedad argentina.

Este informe constituye un primer acercamiento a una amplia base de datos que construimos a partir de la encuesta que realizamos juntos a PASCAL/UNSAM, que continuamos procesando y que iremos actualizando en futuras entregas.

[7] En el apartado metodológico se encuentra una descripción de las preguntas y la estrategia de confección del índice de discursos de odio de nuestra encuesta.

Índice discurso de odio (DDO)

El objetivo de este índice es captar aquellas disposiciones de los sujetos (más allá de su práctica efectiva) en la esfera pública digital que puedan ser consideradas razonablemente como actitudes violentas de discriminación, deshumanización y/o negación de derechos fundamentales de los otros (en primer lugar, el derecho a la participación en la comunicación democrática). Para su elaboración cotejamos nuestra metodología con estudios contemporáneos de referencia mundial en la temática.

En esta primera versión del índice de discursos de odio que ahora estamos presentando se incluyeron tres fragmentos de discursos. Luego para la construcción del índice se los ponderó según su intensidad. Utilizamos: un discurso racista con connotaciones segregacionistas muy fuertes (“Estoy harto de los negros que arruinan nuestro país, a esta altura la única solución es deportarlos a todos”); un discurso sobre el colectivo lgtb+, que fue formulado de manera crítica (“No hay que ser prejuicioso, tanto una persona heterosexual como una transexual pueden ser directores de un Jardín de infantes. No hay ninguna diferencia”) y, un discurso deshumanizador (“Miles de bolivianos cruzan la frontera como ratas para cobrar el IFE. Alguien tiene que hacerse cargo”)⁸. Orientándonos por estudios previos, se le otorgó un valor de 0,4/1 al primero (racista/xenófobo) y al último discurso (deshumanizador), y un valor de 0,2/1 (discriminador) al segundo, considerando que posee una menor intensidad relativa en tanto discurso de odio, ya que una actitud moderada o afín ante este ítem sería esperable tanto en términos morales como de aceptación de las reglas vigentes en el espacio público. Evidentemente, en la confección del índice las respuestas afirmativas tanto con respecto al discurso racista como al discurso deshumanizador contribuyen positivamente al índice, mientras que las respuestas afirmativas frente al discurso crítico de los prejuicios contra el colectivo lgtb+ contribuyen negativamente al mismo.

Las categorías de respuesta posible ante la pregunta por qué harían los entrevistados ante estos fragmentos de DDO se ordenaban del siguiente modo: 1. Lo comparte para apoyarlo; 2. Lo apoya, poniendo “me gusta”; 3. Nada, le resulta indiferente; 4. Lo critica con un comentario; 5. Lo denuncia para bloquearlo; 6. NS/NC.

[8] En este sentido, nuestro índice de discursos de odio tiene en cuenta los lineamientos de la “Estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio” del 2019, e intenta aportar información objetiva que permita cumplir los objetivos del punto 4 de dicha estrategia, donde se señala muy explícitamente que “necesitamos saber más para actuar eficazmente: esto exige coordinar la recopilación de datos y la investigación, en particular sobre las causas profundas, los factores y las condiciones que propician el discurso de odio”. Ver: www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-and-mobilizing/Action_plan_on_hate_speech_ES.pdf

Datos técnicos del diseño muestral

Población objeto de estudio: población general mayor a 16 años.

Ámbito: República Argentina.

Procedimiento de muestreo: probabilístico.

Instrumento de recolección de datos: cuestionario estructurado a partir de variables con categorías pre-codificadas, exhaustivas y mutuamente excluyentes.

Técnica de recolección de datos: encuesta telefónica a celulares, método IVR.

Trabajo de campo: del 27 de noviembre 2020 al 3 de febrero 2021.

Tamaño de la muestra: 3140 casos efectivos.

Margen de error: +/- 1.8%.

Nivel de confianza: 95%.

El procedimiento empleado para eliminar los desbalances de la muestra en variables sociodemográficas claves consistió en reasignar los pesos de los individuos de manera que el resultado final refleje la distribución poblacional en las variables de ajuste. Este método se conoce con el nombre de raking, y genera muestras representativas de la población (sin sesgos). Las variables sexo, edad y nivel educativo por región fueron seleccionadas para ajustar la muestra. La razón de esta selección radica en su capacidad explicativa, en su bajo error de medición y en la alta tasa de respuesta.

Realización: PASCAL/UNSAM

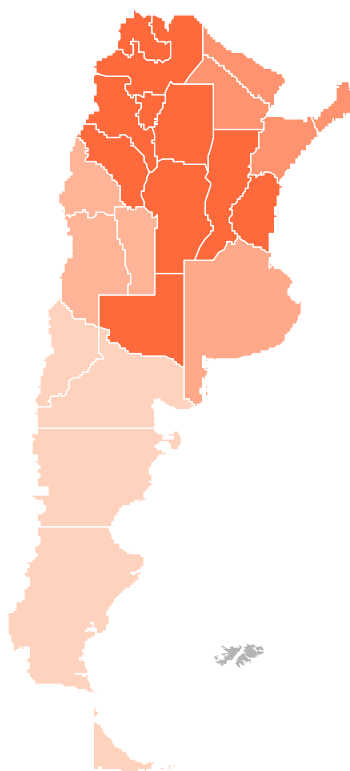
El mapa de los discursos de odio en Argentina

1. El mapa de los discursos de odio en Argentina: ¿Cuánto es “mucho”?

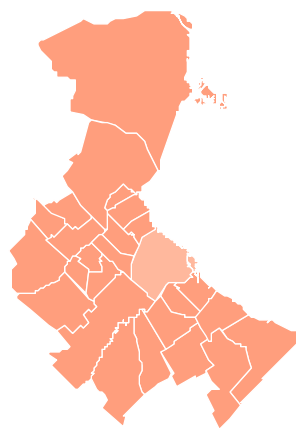
Al analizar la circulación de discursos de odio, sobre todo cuando éstos tienen un claro contenido discriminatorio y violento, resultan inevitables una serie de preguntas: ¿cuánto es mucho?, ¿cómo debemos evaluar estos resultados?, ¿qué tipo de fuerzas o intensidades en los discursos de odio nos deben resultar preocupantes? Las respuestas que demos a estas preguntas dependerán de la idea de espacio público democrático que usemos para su interpretación. Es fácil notar que en estas mediciones tenemos que reunir observaciones que tengan validez descriptiva con criterios normativos razonables. En el análisis de la circulación de discursos injustificables en una esfera pública democrática, como el discurso racista o el nacionalismo xenóforo, ambas dimensiones deben ser incorporadas para determinar: ¿cuánto es “mucho”?



Índice discursos de odio según región



Región Metropolitana



- índice DDO

+ índice DDO

- índice DDO

+ índice DDO

Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

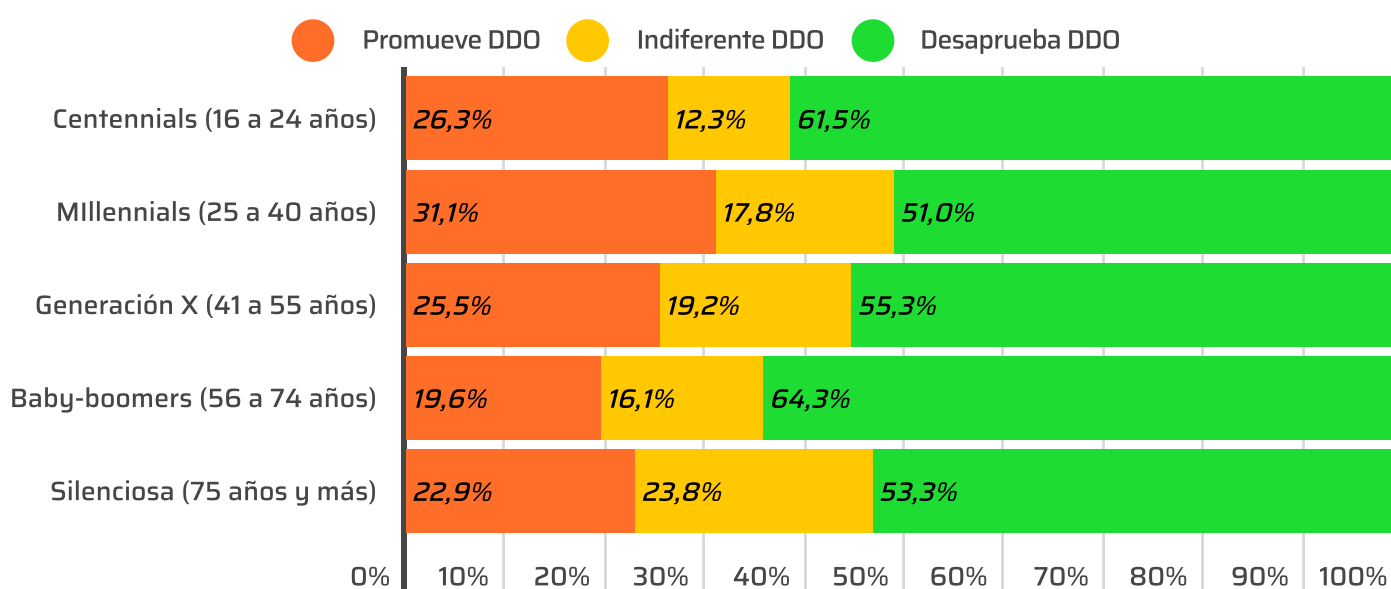
Cuando analizamos desde esta perspectiva el mapa de los discursos de odio en la Argentina observamos valores significativamente altos y una distribución geográfica con matices claros. Al analizar la totalidad del país el resultado fue el siguiente: el 26,2% de la ciudadanía “Promovería o apoyaría discursos de odio”, el 17,0% permanecería “Indiferente frente a los discursos de odio” y el 56,8% “Criticaría o desaprobaría los discursos de odio”. En términos de su distribución geográfica, el porcentaje de quienes apoyarían o promoverían discursos de odio (DDO) se intensifica hacia el centro (30,7%) y el Noroeste del país (30,4%), y muestra los niveles más bajos en la Patagonia (20,5%). Ya en el interior de la PBA (24,6%) los valores son más altos que en el sur del país y sucede lo mismo con el conurbano bonaerense (25,0%). En la CABA observamos valores relativamente bajos (22,6%), en la zona de Cuyo valores intermedios (23,8%) y, finalmente, vemos que en el Noreste argentino la cifra vuelve a subir (26,1%).

2. Índice DDO según cohorte generacional

En los siguientes cuadros vamos a analizar lo que sucede con el índice de DDO cuando lo relacionamos con otras determinaciones sociales que pueden resultar explicativas de la intensidad y la distribución de estos fenómenos. En este caso vamos a analizar qué sucede con la variable edad, poniendo el foco en las cohortes generacionales que son utilizadas por los estudios internacionales de valores sobre estas problemáticas (Cfr. Norris e Inglehart: *Cultural Backlash*). De nuestro estudio, resulta llamativo que los “millennials” (24-40 años) sean los que registran mayores grados de acuerdo y disposición a emitir o replicar discursos de odio (31,1%), valores que son mucho más importantes que los que muestran los “centennials” (26,3%), la generación X (25,5%) y los baby-boomers (19,6%).



Índice discursos de odio por cohorte generacional



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

Dado que las preguntas que componen el índice estaban orientadas a indagar actitudes respecto a discursos que circulan específicamente en la esfera pública digital, podríamos pensar que esta diferencia responde a un uso diferencial de las redes sociales. La relación intensa con la digitalidad de esa franja etaria joven puede ser un factor determinante del grado de identificación mayor con DDO en ese cohorte.

El otro grupo que se aproxima a los valores de los millennials, si incorporamos en el análisis la categoría “Indiferente frente a los DDO”, serían los miembros de la generación “silenciosa” (46,7% sumando las dos categorías), que en las hipótesis de Norris e Inglehart aparecen como los “últimos defensores” de valores tradicionales cerrados (seguridad, estabilidad económica y homogeneidad cultural). Es curioso entonces, que los millennials aparezcan en una posición semejante, en relación con los discursos de odio, a la de los miembros de la generación silenciosa, que suelen pensar a la diversidad y la complejidad de la sociedad actual con la metáfora de un cuerpo que no para de caer en el abismo, el desmoronamiento y la decadencia. Habría que pensar qué desmoronamientos sociales está viviendo esa generación para equipararse en estas disposiciones subjetivas con quienes aparecen en los estudios de valores como la generación más cerrada y conservadora en términos culturales. En cualquier caso, dado que no es el objetivo de este informe explicar estos fenómenos sino registrarlos y describirlos con información objetiva, quedará para posteriores análisis la determinación de las causas de estas diferencias observadas en las distintas generaciones en relación a su disposición frente a los discursos de odio actuales.

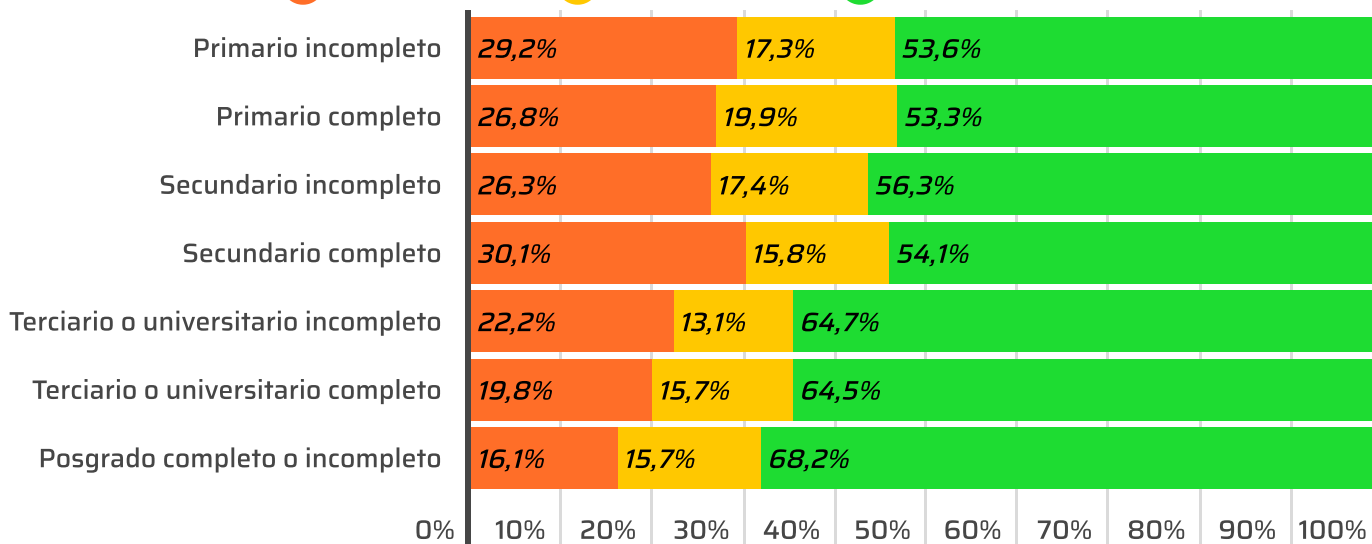
3. Índice DDO según nivel educativo

En cuanto a la variable educativa observamos una relación progresiva que indica una tendencia: a mayor nivel educativo, menor propensión a identificarse con DDO. Al respecto hay que considerar dos cuestiones. Por un lado, sabemos que frente a cuestiones que tienen un contenido moral que aparece como socialmente respetable, grupos con diferentes capitales educativos pueden responder con diferentes grados de autenticidad en los cuestionarios. Esto puede generar un sesgo y relativizar algunas comparaciones entre los grupos con diferentes niveles educativos. Por otro lado, como el nivel educativo puede funcionar como un indicador del nivel de ingresos o del estatus del empleo de los ciudadanos, evidentemente estos resultados (similares a otros estudios internacionales) pueden estar reflejando un malestar entre los grupos con peores oportunidades o con más fricciones en su inserción en el mercado de trabajo.



Índice discursos de odio según nivel educativo

● Promueve DDO ● Indiferente DDO ● Desaprueba DDO



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

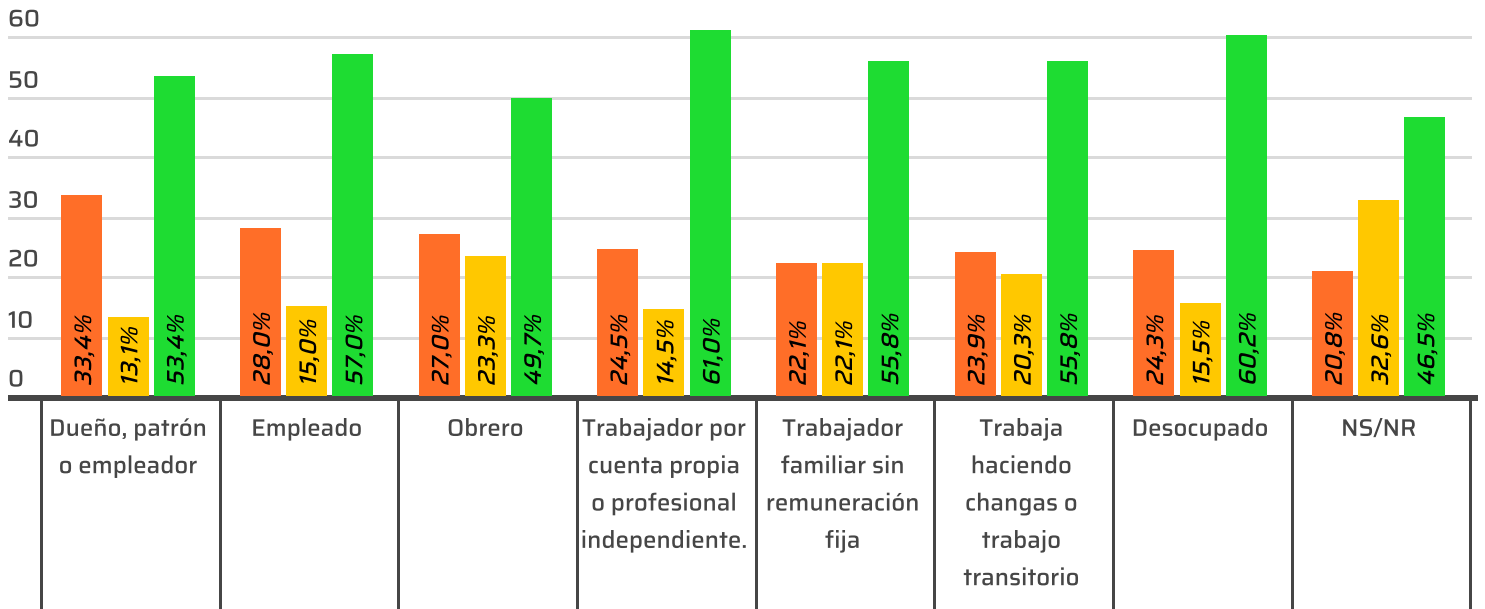
4. Índice DDO según ocupación

Los datos presentados en el gráfico anterior no deberían llevarnos a afirmar una determinación unívoca, en términos de variables socio-demográficas, operando en la identificación con los DDO (hipótesis del estilo: “la clase baja, sin educación formal superior y con problemas de inserción en el mercado de trabajo, explica la intensidad y la extensión de los discursos de odio en la esfera pública contemporánea”). En nuestro estudio, cuando cruzamos el índice de DDO con la ocupación de los encuestados resulta notorio que la mayor identificación con ese tipo de discursos se da entre los que se reconocen en la categoría “patrones, dueños o empleadores” (33,4%). Los que se asumen como “empleados” (28,0%) u “obreros” (27,0%) también muestran valores levemente superiores al resto de las clases de ocupación. Este otro ángulo del análisis sobre los resultados de nuestro termómetro de los discursos de odio nos tiene que llevar a ser prudentes con las hipótesis interpretativas y a complejizar el análisis de las variables sociodemográficas que efectivamente influyen en esta problemática. Es interesante observar lo que ocurriría si agrupamos las categorías utilizadas en este gráfico en dos grupos, el primero, integrado por quienes ocupan lugares en la economía formal (patrones, empleados y obreros) y, el segundo, integrado por quienes viven en la informalidad (trabajadores familiares sin remuneración fija, trabajadores transitorios o desocupados); así dispuestos los que en mayor medida promueven los discursos de odio son los del grupo de la economía formal.



Índice discursos de odio según ocupación

Promueve DDO Indiferente DDO Desaprueba DDO



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)



Articulaciones político-ideológicas de los discursos de odio

En lo que sigue continuamos la disección de los discursos de odio en la esfera pública contemporánea, analizando su articulación con otros discursos y tomas de posición política que configuran el mapa ideológico de la sociedad. Como se observará, las relaciones más fuertes con los DDO se dan en el propio campo de las posiciones ideológicas y los posicionamientos políticos, que complementan a las variables sociodemográficas y explican mejor los factores que luego influyen sobre la esfera pública. Incluimos también bajo este registro algunos temas de actualidad, como las posiciones de la ciudadanía sobre la legalización del aborto o, en el apartado siguiente, temas y prejuicios sociales vinculados a la pandemia de COVID-19.

5. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "No hay crecimiento económico posible con los altos costos laborales que el gobierno impone a los empresarios"

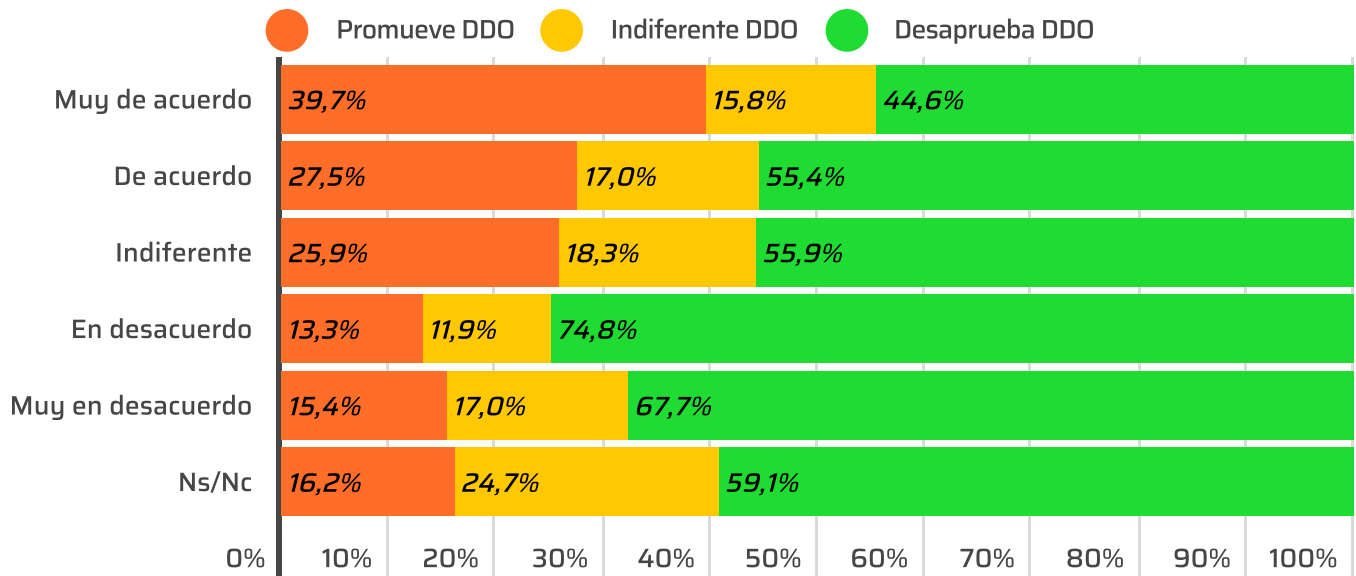
La frase intenta captar la adhesión a un ideologema económico que circula con frecuencia en la opinión pública, y que suele funcionar indistintamente como una explicación de la crisis económica y como una justificación de la demanda por una reducción de los impuestos y los costos laborales. Además, este tipo de posicionamientos se suele articular con discursos anti-estadistas y anti-política, sustentados en la sospecha de una distribución espúrea del ingreso que sería el resultado de una intervención estatal que distorsiona el funcionamiento armónico del mercado con objetivos puramente electorales. Por lo general, este ideologema es esgrimido por aquellos que se reconocen como "empresarios", traduciendo una posición corporativa, pero es defendido también por aquellos que no son "patrones, dueños u empleadores".

A partir del análisis de los datos, podemos observar una correlación significativa⁹ entre el nivel de acuerdo con la frase y la actitud frente a los discursos de odio: entre los que manifiestan algún grado de acuerdo, aparecen los mayores porcentajes de aprobación a los discursos de odio (39,7% para quienes están "muy de acuerdo", 27,5% para quienes están "de acuerdo"); mientras que sólo el 15,4% de quienes están "muy en desacuerdo" y el 13,3% de quienes están "en desacuerdo" con la frase promueven ese tipo de discursos. En el otro extremo, aquellos que muestran un mayor desacuerdo con la frase que vincula los costos laborales con el bajo rendimiento de la economía, son también los que rechazan con más vigor los discursos de odio, con un 74,8% para los que están "en desacuerdo" y un 67,7% para los que están "muy en desacuerdo".

[9] La correlación Tau-b Kendall fue de 0,207, significativa estadísticamente para un nivel de 0,01 (dos colas). Para el cálculo de esta correlación excluimos a quienes no contestaron o no supieron que contestar en el enunciado autoritario. Por lo tanto en este caso el n=2642.



Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "No hay crecimiento económico posible con los altos costos laborales que el gobierno impone a los empresarios"



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

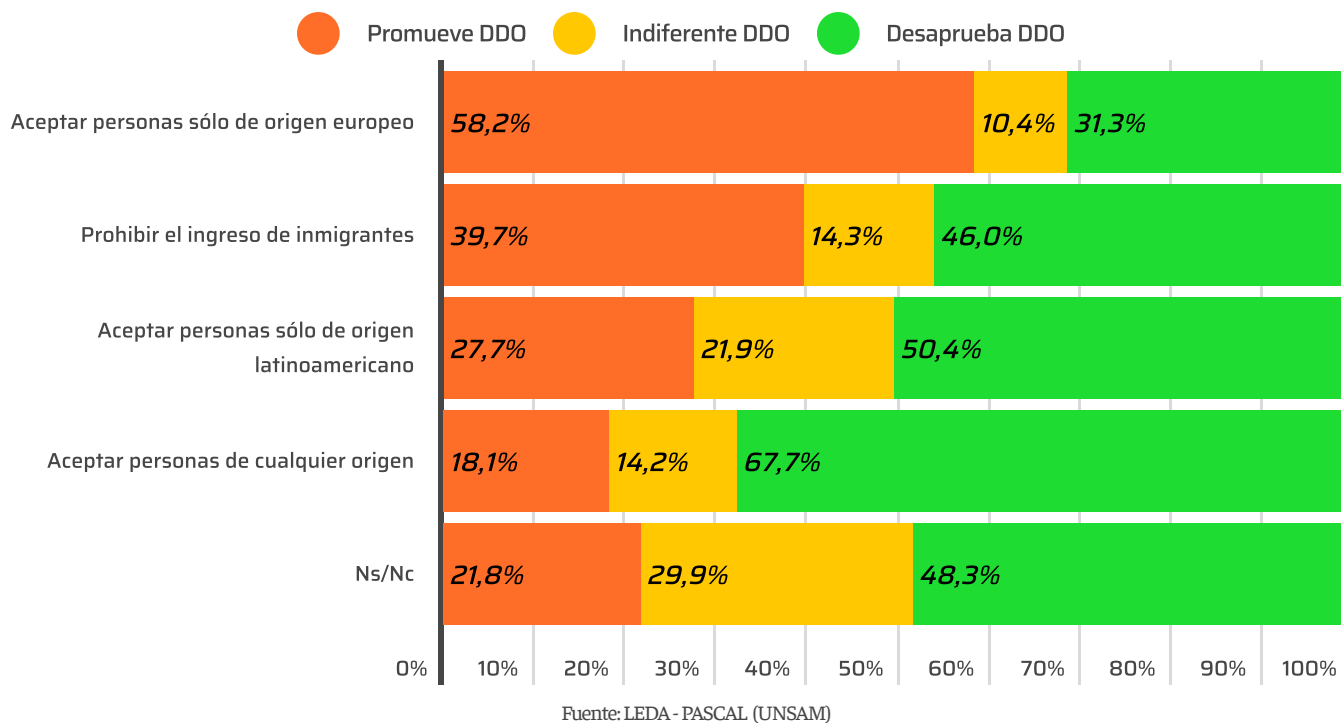
6. Índice discursos de odio según respuesta a la pregunta: "¿Qué cree ud. que debería hacer el Estado con la inmigración?"

En nuestra investigación también indagamos en temas clásicos de la sociología como los conflictos migratorios y la xenofobia. En este caso, propusimos una pregunta que permite a los entrevistados posicionarse en la "gestión" estatal frente a la inmigración a partir de cuatro respuestas posibles. La que pretende captar las posiciones más xenófobas y nacionalistas es la que sugiere prohibir el ingreso a todo tipo de inmigrantes. Luego, tenemos una respuesta que sugiere algún tipo de admiración y preferencia por los países "centrales desarrollados", y aconseja aceptar solamente el ingreso de personas de origen europeo. También está la posibilidad de aceptar solo a inmigrantes de origen latinoamericano, que supone la adhesión a cierta ideología latinoamericanista o una simpatía por el concepto de Patria Grande. Finalmente, tenemos a los que sugieren aceptar a inmigrantes de cualquier origen, de acuerdo a una tradición argentina que parece estar en cuestión.

Es sorprendente que las posiciones que promueven con más fuerza los discursos de odio no se encuentran en aquellos que a priori podríamos imaginar como más interpelados por estos discursos, los que sugieren cerrar completamente las fronteras a la inmigración, sino en aquellos que prefieren la llegada exclusiva de europeos. En efecto, entre quienes tienen preferencia por la inmigración europea, el 58,2% aprueba y promueve los discursos de odio, mientras que los que sugieren no recibir a ningún inmigrante se ubican en segundo lugar, con 39,7%. Solo a modo de hipótesis frente a los resultados, parecería que los discursos de odio tienen más fuerza en los posicionamientos racializados sobre la inmigración antes que en aquellos que tienen algún componente nacionalista.



Índice discursos de odio según respuesta a la pregunta: "¿Qué cree ud. que debería hacer el Estado con la inmigración?"



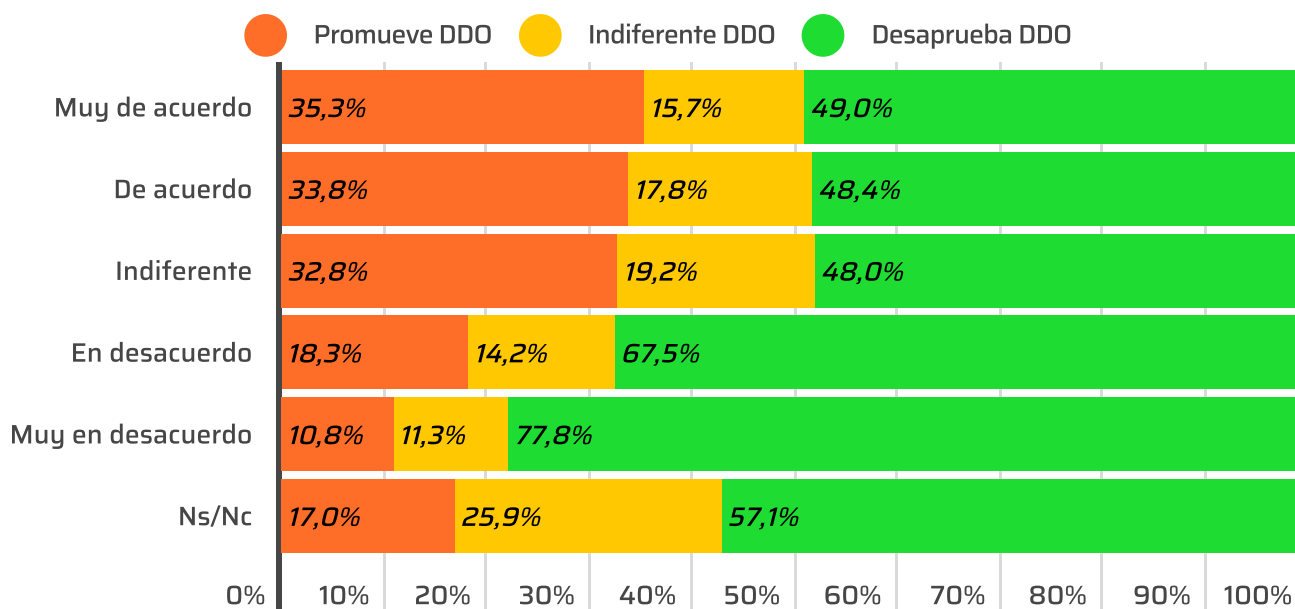
En cambio, la actitud que promueve los discursos de odio se reduce drásticamente entre quienes aceptarían solo inmigración de origen latinoamericano (27,7%) y aquellos que mantienen la posición universalista de mantener abiertas las fronteras (18,1%). Son estos últimos también los que rechazan y critican con mayor vehemencia los discursos de odio, con un 67,7%.

7. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "A veces, para resolver algunos crímenes, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos legales"

El otro discurso con el que confrontamos nuestro índice de DDO es una expresión típica del autoritarismo actual: la que justifica castigos injustificables dentro del Estado de derecho. La fórmula de este ítem en nuestras escalas sobre autoritarismo establece una legitimación de formas injustificables de violencia y reorienta los mecanismos de defensa en contra de su capacidad de crítica, como si de lo que se tuviera que defender el sujeto fuera en realidad de su propia capacidad para reflexionar autónomamente sobre las formas que asume la violencia social. La lógica que subyace –trágicamente desplegada en la historia del siglo XX– sería: para resolver algunas ilegalidades es necesario que los que defienden y aplican la ley actúen ilegalmente. Por todo esto, este enunciado es una síntesis muy precisa de la subsistencia de muchas disposiciones autoritarias en el mundo social contemporáneo y sirve para validar indirectamente nuestro índice de DDO.



Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "A veces, para resolver algunos crímenes, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos legales"



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

En los resultados concretos lo que observamos es una relación muy fuerte entre los discursos de odio y las 3 primeras categorías de adhesión al discurso autoritario (muy de acuerdo 35,3%, de acuerdo 33,8%, indiferente 32,8%)¹⁰. También pasa algo interesante para el análisis en la categoría que registra la “indiferencia” frente a los discursos de odio, que nos permitiría determinar mejor el significado de esa posición. Vemos que entre quienes se manifestaron “muy de acuerdo” con el discurso autoritario, un significativo 15,7% quedó en nuestro índice de DDO en la posición de “indiferencia”. En el caso de los que contestaron “de acuerdo” con el discurso autoritario un 17,8% quedaron en esa posición y entre quienes fueron “indiferentes” frente al discurso autoritario, también lo fueron frente a los DDO en el 19,2%. En el otro extremo de esta relación, vemos que son fundamentalmente quienes se pronunciaron “muy en desacuerdo” con el discurso autoritario los que mostraron los valores más altos en el rechazo a los DDO (en la categoría “crítica o desaprueba” el valor fue de 77,8%).

[10] La correlación Tau-b Kendall fue de 0,191, significativa estadísticamente para un nivel de 0,01 (dos colas). Para el cálculo de esta correlación excluimos a quienes no contestaron o no supieron que contestar en el enunciado autoritario. Por lo tanto en este caso el n=2699.

8. Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo GECID

Continuando con la relación entre DDO y formas de autoritarismo para las que tenemos mediciones válidas a través de encuestas, vamos a analizar ahora dos escalas de autoritarismo, una que desarrollamos con el grupo de investigación del GECID¹¹ y otra que se usa en muchos estudios internacionales y está basada en las escalas de valores de Schwartz¹². Tal como sucedía con la pregunta anterior, existe una relación significativa entre el grado de autoritarismo que podemos relevar en los entrevistados y su disposición para aprobar o promover discursos de odio en la esfera pública¹³. Sólo un 16.9% de quienes podemos reconocer como “no-autoritarios” compartiría DDO en la esfera pública, mientras que ese valor se duplica prácticamente (33,0%) entre los “muy autoritarios”. La categoría “algo autoritarios” queda exactamente en el medio de estos dos extremos de la relación, con un 27,2% que promovería DDO y un 16,7% que permanecería indiferente frente a los mismos. Para nuestros fines de validación indirecta, podemos afirmar que, en esta primera versión de nuestro Índice de discursos de odio, encontramos resultados razonables y compatibles con lo que pretendíamos medir en términos de circulación de formas intensas del odio social en la esfera pública.

Pero debemos destacar una segunda observación, que es igual de importante para este análisis. El hecho de que no se solapen completamente las posiciones muy autoritarias y las disposiciones hacia la promoción de los DDO indica una frontera o una diferencia entre ambos procesos que puede resultar muy relevante desde el punto de vista práctico. Si lo vemos desde el punto de vista “individualista metodológico” de muchos análisis de opinión pública –que suelen asignarle una desmesurada soberanía al individuo sobre sus opiniones– diríamos que en muchos individuos sus posiciones autoritarias no los conducen necesariamente a promover o apoyar discursos de odio en la esfera pública (existe una mayoría del 51,4% dentro de esta categoría que son críticos de los DDO). Si lo interpretamos desde el punto de vista de un análisis de los procesos ideológicos más complejo, observamos una zona ambigua, una trama en la que la supervivencia de una cultura autoritaria en las subjetividades no llega al punto de ebullición violenta que implican los discursos de odio. Esa zona de nuestra cultura política contemporánea puede ser crucial no sólo para las investigaciones sobre los móviles de los DDO, sino también para pensar formas de desarmarlos al interior de posiciones ideológicas conservadoras.

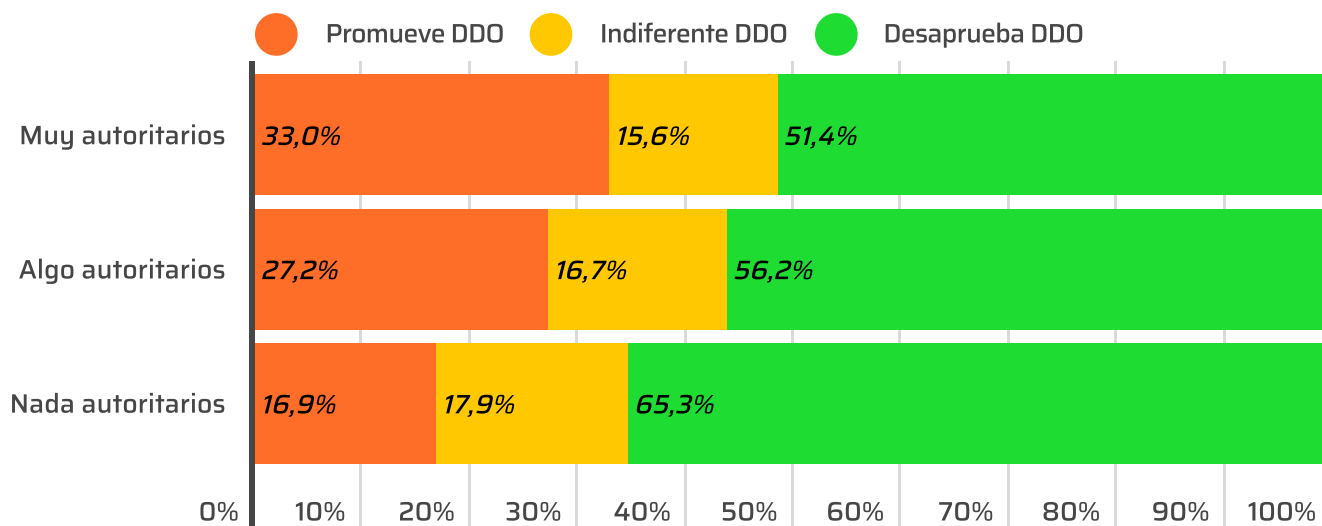
[11] Para acceder a precisiones metodológicas sobre el índice de autoritarismo del GECID, ver Ipar, E. y Catanzaro, G. (2016). *La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Para profundizar en el uso de este índice ver sus publicaciones en: <http://gecidiigg.sociales.uba.ar>

[12] Este índice se construye a partir de Schwartz, S. (1992). *Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries*, *Advances in Experimental Social Psychology* 25: 1–65. El mismo es retomado por Inglehart y Norris, que utilizan 5 preguntas e indicadores, Cfr.: Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian populism*, Cambridge University Press, pp. 102 y ss. Aquí hacemos un uso del índice de Schwartz a la manera en que los retoman Norris e Inglehart, pero utilizamos por una cuestión de economía de nuestro cuestionario sólo 3 ítems: security, conformity, traditionalist.

[13] La correlación Tau-b Kendall fue de 0,112, significativa estadísticamente para un nivel de 0,01 (dos colas).



Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo GECID



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

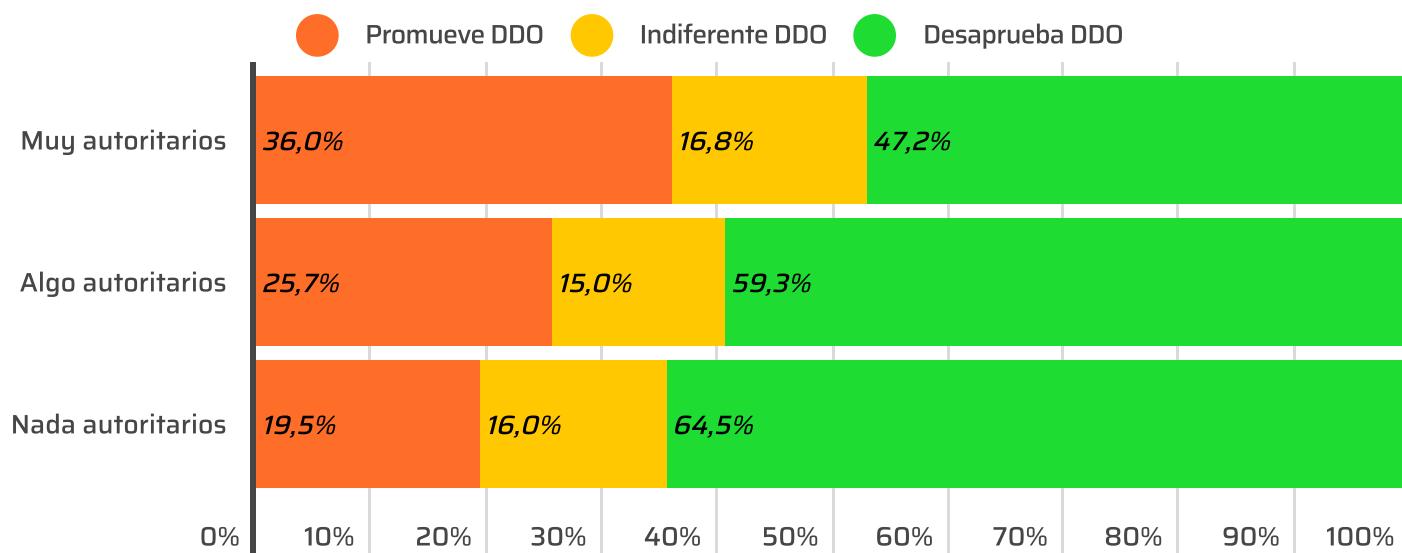
9. Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo Schwartz

En el caso de la relación entre nuestro índice de DDO y la escala de autoritarismo que toma como referencia los estudios de valores de Schwartz, la fuerza de relación también es significativa¹⁴ y nos muestra una lógica muy similar a la que encontramos en la escala anterior. Vemos que ahora un 36,0% de quienes tienen posiciones “muy autoritarias” estarían dispuestos a promover o apoyar DDO y para un 16,8% de este grupo los DDO les resultan “indiferentes”. Del otro lado de esta relación, quienes aparecen como “no autoritarios” según la escala de Schwartz sólo un 19,5% promoverían DDO y para un 16,0% los mismos les resultarían indiferentes. Validamos indirectamente, por lo tanto, las preguntas y la estrategia metodológica que utilizamos para medir DDO, en este caso a partir de una escala de autoritarismo muy utilizada a nivel internacional.

[14] La correlación Tau-b Kendall fue de 0,122, significativa estadísticamente para un nivel de 0,01 (dos colas).



Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo Schwartz



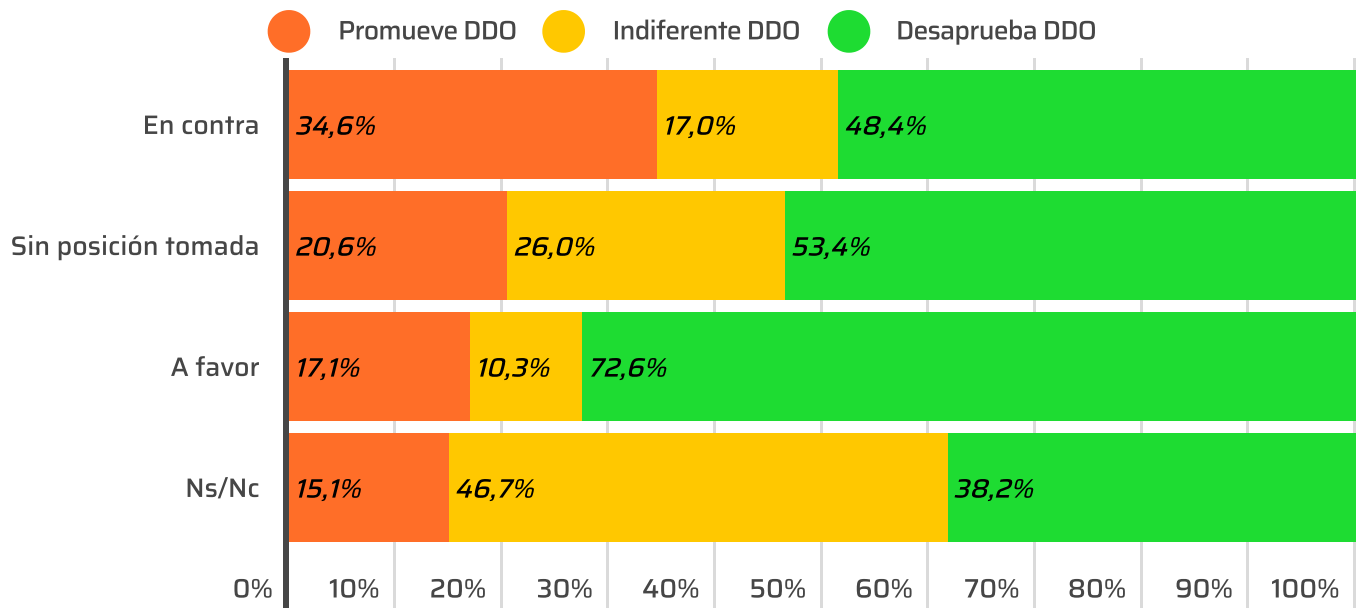
Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

10. Índice discursos de odio según posición con respecto al aborto

En este gráfico se puede observar la asociación significativa que existe entre las disposiciones a reproducir DDO y la posición “anti-derechos”, como se denominó durante el debate parlamentario a quienes se oponían a la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Entre quienes están a favor de la IVE el 72,3% desaprueba los DDO, en tanto entre quienes están en contra de la IVE, un 34,6% apoya o promueve los DDO. Esta asociación entre formas agresivas de intervenir en el espacio público y determinadas tomas de posición política nos muestra el mismo problema desde otro ángulo, en este caso su relación con tradiciones culturales que hoy se oponen a cualquier ampliación de los derechos civiles. También podemos observar en esta asociación que no todas las partes que participan de un debate, combatiendo con intensidad a su antagonista, se expresan sistemáticamente a través de lo que tenemos que denominar con propiedad como discursos de odio. Poder trazar una demarcación clara entre, por un lado, la crítica severa, la descalificación o inclusive el desprecio de los puntos de vista de un adversario y, por otro lado, el fenómeno específico de los discursos de odio -la exclusión o el silenciamiento-, es una tarea fundamental para entender los desafíos concretos de nuestra convulsionada esfera pública democrática.



Índice discursos de odio según posición con respecto al aborto



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

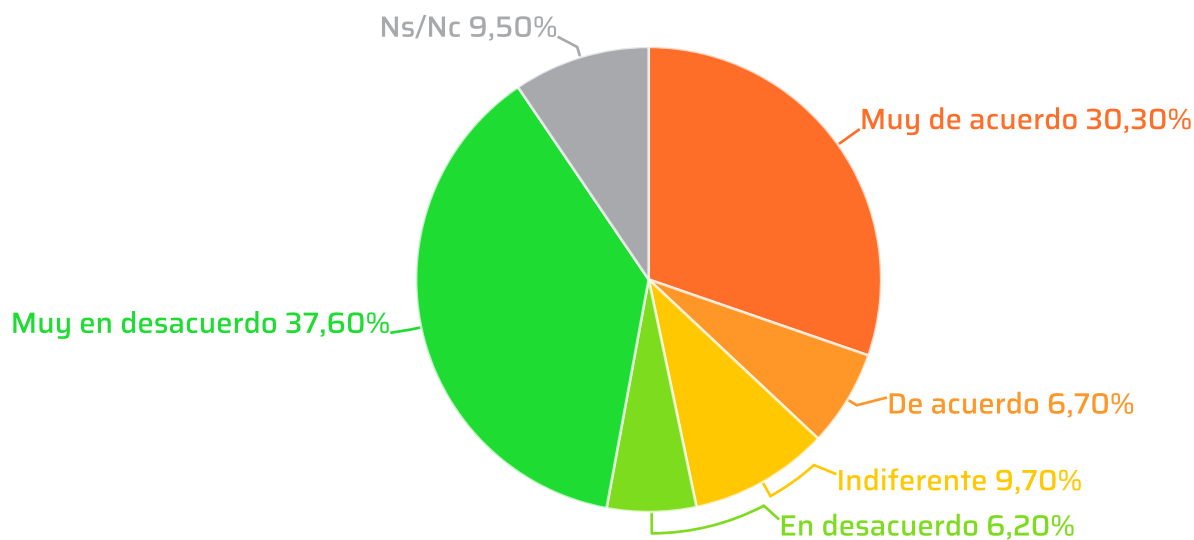
En esta investigación realizamos una serie de preguntas a partir de las cuales abordamos temas de coyuntura específicos, en este caso, ciertos discursos relacionados a la producción de las vacunas contra el COVID-19 y la campaña de vacunación que se lleva adelante en el país. Nos interesa entonces indagar en algunos prejuicios sobre el origen de la pandemia que, vinculados a teorías conspirativas divulgadas en las redes sociales y la opinión pública, intentan dar una respuesta al actual contexto de crisis. En particular, nos interesa la reactualización de antiguos prejuicios antisemitas que vinculan a los judíos con el afán de hacer fortuna en cualquier situación, incluso durante una pandemia global.

13. Nivel de acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"

Un primer acercamiento a esta temática es el nivel de acuerdo que encontramos ante una frase abiertamente anti-semita, que sostiene que el coronavirus surge como un plan de los más exitosos y acaudalados empresarios judíos para ganar dinero fabricando vacunas. Es sorprendente que un 46,7% de las personas encuestadas muestra algún grado de acuerdo abierto o solapado con esta frase, con un 30,3% muy de acuerdo, un 6,7% de acuerdo y un 9,7% que manifiesta indiferencia. En el otro extremo, un 43,8% se manifiesta en desacuerdo con la frase, con un 37,6% muy en desacuerdo y un 6,2% en desacuerdo. Por lo tanto, el prejuicio social anti-semita se encuentra muy presente en la sociedad argentina. Vemos que un amplio sector acuerda con esta frase y acepta la teoría conspirativa que establece un vínculo entre los empresarios judíos, el origen del COVID-19 y el interés por obtener un lucro indebido con las vacunas.



Nivel de acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

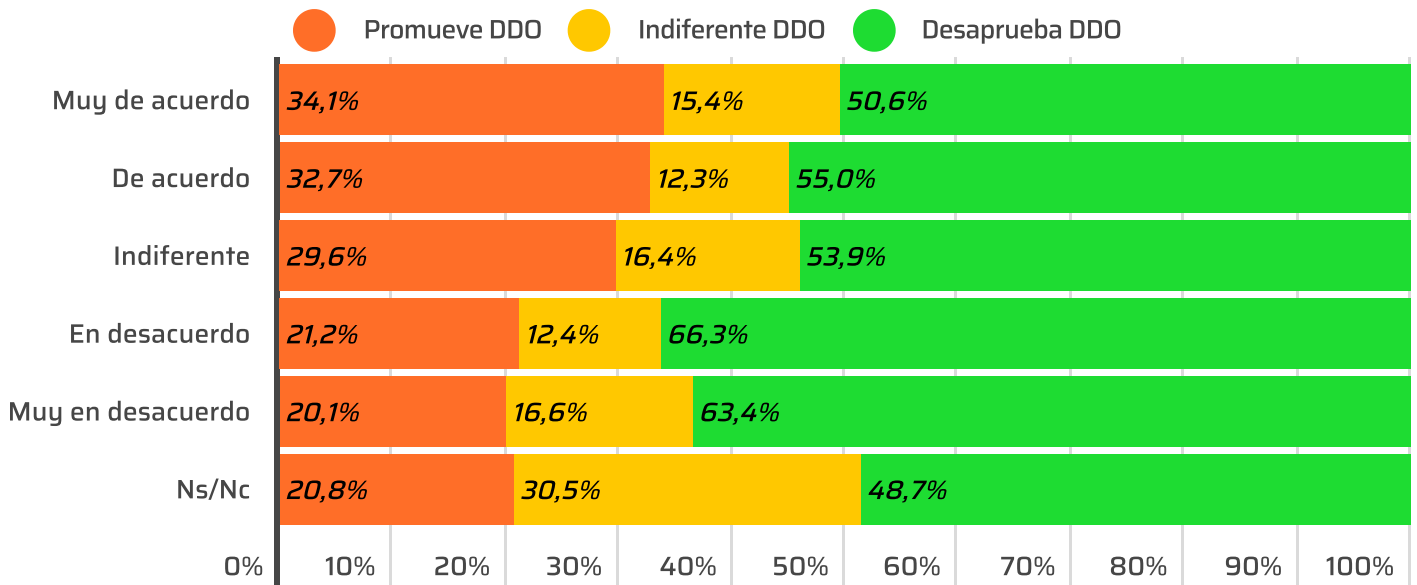
14. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"

Otra forma de abordar esta cuestión es cruzar estos posicionamientos afines a los prejuicios contra los judíos con nuestro índice DDO. De acuerdo con la señalada persistencia del anti-semitismo, todas las categorías que van desde el acuerdo profundo hasta el desacuerdo marcado con la frase, se ubican por encima del 20% de aprobación a los discursos de odio. A pesar de esto, hay una correlación clara que demuestra que a mayor acuerdo con la frase anti-semita, mayor es la aprobación de los discursos de odio, siendo de un 34,1% para los que se manifiestan muy de acuerdo y del 32,7% para los que se manifiestan de acuerdo. Por otro lado, las diferencias son más marcadas cuando analizamos el rechazo y la crítica a los discursos de odio: el 66,3% de los que se manifiestan en desacuerdo con la frase anti-semita, son críticos de los discursos de odio; mientras que sostienen la misma posición el 63,4% de los se encuentran muy en desacuerdo¹⁵.

[15] La correlación Tau-b Kendall fue de 0,122, significativa estadísticamente para un nivel de 0,01 (dos colas). Para el cálculo de esta correlación excluimos a quienes no contestaron o no supieron que contestar en el enunciado antisemita. Por lo tanto en este caso el n=2648.



Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

15. Índice discursos de odio y preferencia de vacunas

Finalmente, analizamos cómo se relaciona nuestro índice DDO con las preferencias de vacunas según su origen. Como es de público conocimiento, este fue un tema de amplio debate durante la pandemia, a partir de la carrera sanitaria que tuvo lugar entre diferentes países para encontrar una fórmula de inmunidad contra el COVID-19. En ese contexto, el gobierno argentino entró en negociaciones con los países o empresas privadas que desarrollaron las vacunas para poder comprarlas o producirlas en el país. Esto desató un debate público sobre la calidad de las vacunas que terminó poniendo al mismo nivel argumentos científicos con teorías conspirativas y prejuicios políticos heredados de la guerra fría. Sirvió también para articular posiciones políticos-ideológicas en la coyuntura, por lo que no es extraño observar aquí resonancias de la relación de los discursos de odio con el voto en las últimas elecciones presidenciales y la autopercepción ideológica que analizamos más arriba.

Según los resultado de nuestra encuesta, entre los que eligen la vacuna Pfizer, desarrollada en los Estados Unidos, un 45,8% aprueba y promueve discursos de odio, aunque también es cierto que dentro de esta preferencia, un 42,7% desaprueba ese tipo de discursos. Los porcentajes se mantienen en el mismo orden cuando analizamos a los que prefieren la vacuna de AstraZeneca, desarrollada por el Reino Unido: un 41,1% promueve los discursos odio y un 49,9% los rechaza.

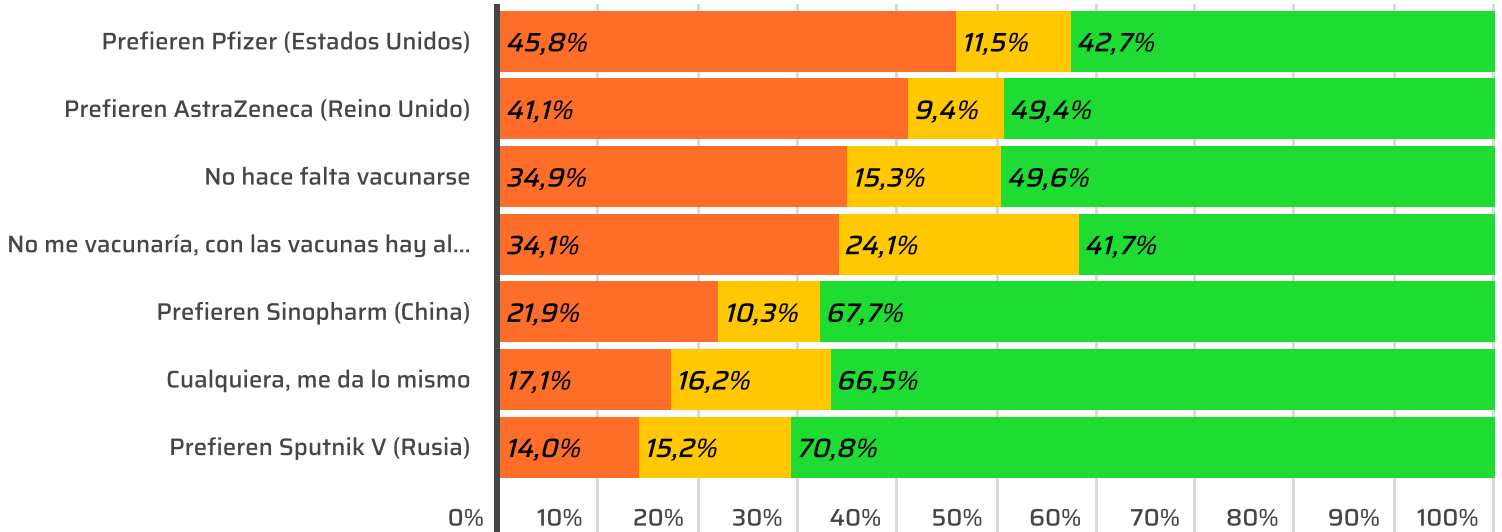
Sin embargo, la relación se modifica drásticamente cuando ponemos el foco en los que elegirían vacunarse con la Sputnik V del laboratorio ruso Gamaleya: aquí, solo un 14,0% de los encuestados aprueba los discursos de odio, mientras que el amplio 70,8% muestra un rechazo hacia ese tipo de discursos. El mismo comportamiento se observa cuando analizamos el índice DDO en relación a la vacuna china Sinopharm: en este caso, un 21,9% se manifiesta afín a los discursos de odio, mientras que el 67,7% los rechaza.

Una relación similar se da entre los que no tienen preferencias en cuanto a las vacunas, los que manifiestan algún grado de negacionismo sobre la pandemia, y los que se hacen eco de las teorías conspirativas que llevan a desconfiar de las vacunas. Entre los primeros, un 17,1% aprueba y promueve los discursos de odio; mientras que en los segundos y los terceros, ese porcentaje asciende a 34,9% y 34,1% respectivamente.



Índice discursos de odio y preferencia de vacunas

● Promueve DDO ● Indiferente DDO ● Desaprueba DDO



Fuente: LEDA - PASCAL (UNSAM)

Principales hallazgos del estudio.

Cuando analizamos el mapa de los discursos de odio en la Argentina observamos valores altos y preocupantes en todo el país, con algunos matices en términos geográficos. Si nos detenemos en la totalidad del país, el resultado es el siguiente: el 26,2% de la ciudadanía “promovería o apoyaría discursos de odio”, el 17,0% permanecería “indiferente frente a los discursos de odio” y el 56,8% “criticaría o desaprobaría” los discursos de odio”. Volviendo a nuestra pregunta inicial: ¿cuánto es mucho cuando hablamos de discursos de odio en la esfera pública de una sociedad democrática? Es importante tener en cuenta que el 26,2%, aunque puede parecer minoritario, está compuesto por respuestas afirmativas a enunciados extremadamente violentos. Por lo tanto, el hecho de que el apoyo y la promoción de ese tipo de discursos llegue a más de un cuarto de la muestra es un dato de por sí significativo y, luego, preocupante. Podemos agregar a lo anterior, para completar el panorama global de esta problemática, que la posición de indiferencia (computada en este caso por tres respuestas indiferentes o puntuaciones equivalentes del índice) frente a tales enunciados también puede leerse como un cierto grado de aceptación de esos discursos en la esfera pública, con lo cual los valores sumados de “aprobación” e “indiferencia” frente a los discursos de odio nos darían el significativo valor de 43,2% de la ciudadanía argentina.

En términos geográficos, la Patagonia aparece claramente como la región menos expuesta a esta problemática, mientras que la zona Centro del país (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa) es la región más proclive al uso y la legitimación de discursos de odio.

De nuestro estudio, resulta llamativo que los “millennials” (24-40 años) sean los que registran mayores grados de acuerdo y disposición a emitir o replicar discursos de odio (31,1%). Una posible explicación de este fenómeno podría ser la mayor exposición de esta generación a los algoritmos de la comunicación digital, con sus formas violentas de clasificar e intervenir en el espacio público. La otra explicación señala, sin duda, al terreno de la economía: problemas de integración al mercado de trabajo, así como el hecho de tener que enfrentar un nuevo mundo social de fricciones e inestabilidades producto de la lógica de la competencia actual. Ambas explicaciones pueden, en realidad, resultar complementarias.

Con respecto a la medición de una relación directa con el campo económico, resulta interesante destacar lo que sucede si agrupamos las categorías de ocupaciones entre aquellos que poseen lugares en la economía formal (patrones, empleados y obreros) y aquellos que viven en la informalidad (trabajadores familiares sin remuneración fija, trabajadores transitorios o desocupados). En ese caso, observamos que los que promueven los discursos de odio son en mayor medida los primeros.

En nuestra investigación también indagamos temas clásicos de la sociología como los conflictos migratorios y la xenofobia. Resulta sorprendente –y requiere nuevos análisis– que las posiciones que promueven con más fuerza los discursos de odio no se encuentran en aquellos que a priori podríamos imaginar como más interpelados por estos discursos, es decir, entre quienes sugieren cerrar completamente las fronteras a la inmigración, sino en aquellos que prefieren la llegada exclusiva de migrantes europeos.

En el caso de la relación entre nuestro índice DDO y la escala de autoritarismo que toma como referencia los estudios de Schwartz, la fuerza de la relación resultó significativa en términos estadísticos: un 36,6% de quienes tienen posiciones “muy autoritarias” estarían dispuestos a promover o apoyar los discursos de odio. Pero debemos destacar una segunda observación, que es igual de importante para este análisis: el hecho de que no se solapen completamente las posiciones muy autoritarias y las disposiciones hacia la promoción de los discursos de odio indica una frontera o una diferencia entre ambos procesos que puede resultar muy relevante desde el punto de vista práctico. Esto significa que existe una “zona ambigua”, una trama en la que la supervivencia de una cultura autoritaria en las subjetividades no llega al punto de ebullición violenta que implican los discursos de odio.

En nuestro trabajo analizamos también la subsistencia de prejuicios sociales en el contexto de la pandemia, especialmente prejuicios anti-semitas, y constatamos que se encuentran muy presentes en la sociedad argentina. Encontramos que un amplio sector de la población acepta la teoría conspirativa que establece un vínculo entre los empresarios judíos, el origen del COVID-19 y el interés por obtener un lucro indebido con las vacunas.

Finalmente, analizamos cómo se relaciona nuestro índice DDO con las preferencias de las vacunas según su origen. Atendiendo a los resultados de nuestra encuesta, entre los que eligen la vacuna Pfizer, desarrollada en los Estados Unidos, un 45,8% aprueba y promueve discursos de odio, mientras que en el otro extremo, entre quienes no tienen preferencias por las vacunas que se usan para combatir la pandemia del coronavirus, sólo el 17,1% aprobaría o promovería discursos de odio.

En el horizonte de una explicación global de la emergencia y circulación de los discursos de odio, constatamos que las relaciones más fuertes se dan en el propio campo de las posiciones ideológicas y los posicionamientos políticos, que complementan a las variables sociodemográficas y explican mejor los factores que luego influyen sobre la esfera pública.

Benesh, S. (2008): *Vile Crime or Inalienable Right: Defining Incitement to Genocide*, en: Virginia Journal of International Law, vol. 48, n°3.

Dewey, J. (2004): *La opinión pública y sus problemas*, ed. Morata, Madrid.

Habermas, J. (1981): *Historia y crítica de la opinión pública, la transformación estructural de la vida pública*, ed. Gustavo Gili, Barcelona.

Habermas, J. (2002): *Verdad y justificación*, Trotta, Madrid.

Honneth, A. (2014): *El derecho a la libertad, esbozo de una eticidad democrática*, Capital Intelectual, Bs. As.

Ipar, E. (2020): *Hate news, política y redes*, Anfibia, Bs. As.

Ipar, E. y Catanzaro, G. (2016): *La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Norris e Inglehart, (2019): *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian populism*, Cambridge University Press.

ONU (2019): *Estrategia y plan de acción de las Naciones Unidas para la lucha contra el discurso de odio*, en: www.un.org/en/genocideprevention/documents/advising-and-mobilizing/Action_plan_on_hate_speech_ES.pdf

Sadin, E. (2018): *La silicolonización del mundo*, Caja Negra, Bs. As.

Schwartz, S. (1992): "Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries", en: *Advances in Experimental Social Psychology* 25: 1-65.

Torres, N. y Taricco, V. (2019): "Los discursos de odio como amenaza a los derechos humanos", Centro de estudios en libertad de expresión y acceso a la información, UP.

Zuboff, S. (2019): *The age of surveillance capitalism*, Public Affairs, NY.

1. El mapa de los discursos de odio en Argentina: ¿Cuánto es “mucho”?	11
2. Índice DDO según cohorte generacional	12
3. Índice DDO según nivel educativo	14
4. Índice DDO según ocupación	15
5. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "No hay crecimiento económico posible con los altos costos laborales que el gobierno impone a los empresarios"	17
6. Índice discursos de odio según respuesta a la pregunta: "¿Qué cree ud. que debería hacer el Estado con la inmigración?"	18
7. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "A veces, para resolver algunos crímenes, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos legales"	19
8. Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo GECID	21
9. Índice discursos de odio según Índice de autoritarismo Schwartz	22
10. Índice discursos de odio según posición con respecto al aborto	23
11. Nivel de acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"	25
12. Índice discursos de odio según acuerdo con la frase: "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente"	26
13. Índice discursos de odio y preferencia de vacunas	27